

## **El conflicto entre la evolución naturalista de Darwin y la filosofía trascendental de Kant**

**The conflict between Darwin's naturalism evolutionism and the  
Kant's transcendental philosophy**

Gisella E. Chiappero  
Investigadora independiente  
drachiappero@protonmail.com

**Resumen:** Este trabajo analiza el conflicto filosófico entre el naturalismo darwiniano y la filosofía trascendental kantiana en torno al origen y la naturaleza de la razón humana. Se sostiene que el darwinismo filosófico, al concebir la racionalidad como un producto de la evolución biológica, incurre en una circularidad explicativa, ya que presupone las condiciones trascendentales que pretende fundamentar. Desde la perspectiva kantiana, la razón, las categorías del entendimiento y la unidad de la apercepción no pueden derivarse de procesos empíricos, puesto que constituyen las condiciones de posibilidad de toda experiencia, incluido el conocimiento científico de la evolución. El trabajo examina además las proyecciones contemporáneas de este naturalismo en el transhumanismo, mostrando que sus tesis sobre la superación tecnológica de la mente humana desconocen los límites trascendentales del conocimiento. En conclusión, se argumenta que la evolución puede describir transformaciones empí-

**Abstract:** This paper analyzes the philosophical conflict between Darwinian naturalism and Kantian transcendental philosophy regarding the origin and nature of human reason. It argues that philosophical Darwinism, insofar as it conceives rationality as a product of biological evolution, involves an explanatory circularity by presupposing the transcendental conditions it seeks to ground. From a Kantian perspective, reason, the categories of understanding, and the unity of apperception cannot be derived from empirical processes, since they constitute the conditions of possibility of experience itself, including scientific knowledge of evolution. The paper also examines contemporary extensions of this naturalistic framework in transhumanism, showing that its claims concerning the technological overcoming of the human mind disregard the transcendental limits of knowledge. It concludes that evolution may account for empirical transformations

ricas de los organismos, pero no explicar la génesis ni la modificación de la razón como condición *a priori* del fenómeno.

of organisms, but cannot explain the genesis or alteration of reason as an *a priori* condition of phenomena.

**Palabras clave:** naturalismo, evolucionismo, racionalismo, Kant, transhumanismo, Darwin.

**Keywords:** naturalism, evolucionism, rationalism, Kant, transcendentalism, transhumanism, Darwin.

Fecha de recepción: 29/01/2026

Fecha de aceptación: 25/03/2026

## Introducción

En el presente trabajo se analiza el conflicto filosófico entre el naturalismo darwiniano y la filosofía trascendental kantiana, mostrando que sus supuestos sobre el origen y la naturaleza de la razón humana son incompatibles. Se expone cómo Darwin sostiene la continuidad evolutiva entre los animales y el ser humano, interpretando las facultades cognitivas —incluidas el lenguaje, la racionalidad y la autoconciencia— como prolongaciones graduales de capacidades animales sometidas a selección natural. Esta postura implica un descentramiento biológico del *anthropos* y la reducción de la razón a un producto material-adaptativo. Frente a ello, se reconstruye la crítica kantiana según la cual la razón, las categorías del entendimiento y la unidad de la aperccepción no pueden ser derivadas de procesos empíricos porque son condiciones trascendentales de posibilidad de toda experiencia, incluido el conocimiento científico de la evolución. Así, el evolucionismo incurriría en circularidad al pretender explicar la génesis de aquello que lo hace posible.

El escrito examina también las consecuencias contemporáneas de este naturalismo, en particular las narrativas transhumanistas, que proyectan futuras transformaciones o superaciones tecnológicas de la mente humana bajo la misma presuposición evolucionista. Desde la perspectiva kantiana, tales planteamientos desconocen los límites trascendentales del conocimiento y postulan entidades o cogniciones que, por definición, no podrían ser objeto de experiencia. En conclusión, se argumenta que ni el darwinismo filosófico ni el transhumanismo pueden fundamentar coherentemente una génesis natural o técnica de la razón que sustente sus teorizaciones, puesto que la racionalidad es condición *a priori* del fenómeno y no un resultado de la historia

natural. La ciencia puede describir la evolución, pero no puede explicar las condiciones que la hacen cognoscible, y permanece vigente el antropocentrismo gnoseológico kantiano frente al descentramiento naturalista.

### Los postulados naturalistas de Darwin

La teoría de la evolución formulada por C. R. Darwin en *On the Origin of Species* (1859) y posteriormente en *The Descent of Man* (1871/1874), produjo un vuelco radical en la comprensión del ser humano. La novedad darwiniana trajo consigo una perspectiva materialista rupturista con la tradición filosófica que se trazó desde Aristóteles hasta Kant, quienes, se puede decir, sostienen un principio racional irreductible a cualquier causalidad material. En su lugar, Darwin sostuvo en los capítulos *Comparison of the Mental Powers of Man and the Lower Animals* y en *The evidence of the descent of man from some lower form*, que las facultades mentales humanas no son más que ampliaciones de capacidades animales ya existentes, rompiendo cualquier diferencia ontológica. Esto se presenta como dogma desde las postulaciones darwinistas hasta el naturalismo contemporáneo que constituye el fundamento del intento de explicar el cerebro junto con la racionalidad humana mediante procesos de selección natural, variación y adaptación. Para Darwin, el lenguaje humano fue pieza clave en el desarrollo del pensamiento abstracto, la razón, la moral que evolucionó gradualmente a partir de sistemas más simples, mediante uso repetido de órganos de voz y progresiva refinación neural (Darwin, 1874). En esa línea, “la diferencia en la mente entre el hombre y los animales superiores, es ciertamente una de grado y no de tipo” (Darwin, 1874, p. 105), los cambios evolutivos que moldean cuerpo y estructura, son graduales y acumulativos y “como la selección natural actúa únicamente para el bien de cada ser, todas las capacidades corporales y mentales tienden a progresar hacia la perfección” (Darwin, 1859, p. 489). En efecto, “el hombre descende de un cuadrúpedo peludo, provisto de cola y orejas puntiagudas.” (Darwin, 1871, p. 389).

Si leemos en detalle la obra darwinista, veremos que el *corpus* evolucionista se basa en una continuidad donde la evolución pudo “perfeccionar todas las facultades mentales” del hombre, así como perfecciona órganos o funciones corporales, reduciendo al sujeto estrictamente a condiciones materiales. Para Darwin, el origen del lenguaje es un ejemplo paradigmático porque ha-

bría surgido desde “expresiones vocales instintivas” de animales, refinadas por selección natural y uso social acumulativo. Así, la facultad misma del pensamiento conceptual sería una consecuencia remota de una cadena de mutaciones y presiones selectivas. Esta interpretación inaugura un programa que, en los siglos XX y XXI, se termina intensificando, muchas veces llegando a reducir la epistemología a la biología. Para Darwin, en esta continuidad evolutiva se da “la preservación de las modificaciones útiles y la destrucción de las que no lo son” (Darwin 1859, p. 32). Bajo esta perspectiva, si la mente es un órgano adaptativo, la razón sería un mecanismo al servicio de la supervivencia, la objetividad del conocimiento quedaría subordinada a la utilidad, la lógica sería un conjunto de reglas que funcionaron evolutivamente, no estructuras necesarias del pensamiento. Las postulaciones darwinistas que aquí presento son filosóficas, por lo tanto, mostraré que el darwinismo filosófico implica, en suma, que el sujeto y con él la verdad no son más que un subproducto contingente de procesos materiales.

### **El conflicto desde Kant**

Ahora bien, desde la filosofía trascendental kantiana los supuestos en que esta lectura naturalista incurre serían un error fundamental porque pretende derivar la razón —es decir, la condición de posibilidad de la experiencia— a partir de procesos empíricos que, para ser conocidos como tales, ya la presuponen. Sabemos que el análisis kantiano de la experiencia demuestra que esta no puede entenderse como flujo de sensaciones previamente dadas, sino como resultado de la síntesis activa del entendimiento. Kant afirma que “la experiencia es, sin duda, el primer producto surgido de nuestro entendimiento al elaborar la materia bruta de las impresiones sensibles” (KrV A1). En el mismo sentido sostiene que el entendimiento no extrae sus leyes (a priori) de la naturaleza, sino que se las prescribe (KrV B164). Además es taxativo cuando explica cómo el entendimiento es el autor de la experiencia (KrV B127). Claramente, no puede haber “experiencia evolutiva” previa a la actividad del entendimiento, ni puede haber “procesos biológicos” que generen las categorías del pensamiento, pues estos procesos solo aparecen como objetos de conocimiento en la medida en que ya están sometidos a dichas categorías. La causalidad, por ejemplo, que es indispensable para concebir la evolución misma, no es un descubrimiento empírico, sino una forma necesaria bajo la

cual el sujeto organiza la percepción en sucesión. No tiene sentido afirmar que la causalidad surge de estructuras cerebrales formadas por la evolución, porque para comprender la evolución como proceso causal ya se requiere la categoría de causalidad. Entonces, acá hay más de un problema, porque la explicación evolutiva de la razón es circular, es decir, se pretende explicar la condición de posibilidad de toda explicación empírica mediante aquello que solo puede ser conocido gracias a esa misma condición.

Si consideramos el concepto kantiano de apercepción trascendental, el “yo pienso” que debe poder acompañar todas las representaciones (KrV B131-132), se evidencia que no es un hecho psicológico ni biológico, sino la condición formal de la unidad de la experiencia. No puede ser producto de un proceso temporal, porque toda temporalidad objetiva se constituye recién gracias a esa unidad sintética. Desde la propuesta kantiana el planteamiento más riguroso del problema de la experiencia, objetado contra el evolucionismo, termina fundando su posibilidad a través de la posición de lo inexperimentable. Y lo “inexperimentable” aquí es precisamente el sujeto trascendental. No puede evolucionar, no puede aparecer en un estadio de la historia biológica, no puede ser una adquisición gradual, porque sin él no habría historia, ni fenómeno, ni tiempo objetivo.

El asunto se vuelve más conflictivo si nos remitimos a los dogmas de la ciencia contemporánea de tradición evolucionista sobre el *Homo sapiens*. Este homínido adquirió capacidades cognitivas superiores como el lenguaje articulado, pensamiento abstracto, creatividad simbólica, acumulación cultural, apareciendo en una etapa evolutivamente tardía, asociada al aumento del volumen cerebral y a la reorganización cortical. Desde la filosofía trascendental se puede problematizar este supuesto porque aceptarlo implica que, antes de esta fase evolutiva, los antepasados carecían de pensamiento conceptual. Por ejemplo, el *Homo erectus*, el *Homo habilis*, o cualquier homínido anterior no poseía lo que hoy llamamos razón. Según estas tesis naturalistas basadas en la evolución se habría producido gradualmente el pensamiento racional en esa “sucesión homínida”. No obstante, este relato científico, leído desde la filosofía trascendental, genera un problema devastador para el propio naturalismo. Si se acepta —como lo hace la antropología evolutiva— que durante millones de años hubo organismos humanos o prehumanos sin pensamiento conceptual, sin lenguaje articulado, sin autoconciencia reflexiva, entonces debemos aceptar también que durante ese período no existía sujeto

en sentido kantiano, pues el sujeto trascendental no es un individuo empírico, pero tampoco puede ser concebido sin un ser pensar. Si la racionalidad surge súbitamente en algún punto tardío de la evolución, ¿qué ocurre con el tiempo anterior a ese surgimiento? ¿Quién o qué constituye ese tiempo? ¿Cómo puede haber “antes” y “después” sin un sujeto de apercepción que sintetice la sucesión? ¿Cómo pueden haber existido objetos, organismos o procesos evolutivos durante ese período si la objetividad solo surge en la experiencia constituida por el entendimiento? En torno a estas preguntas, son necesarias un par de aclaraciones: este ensayo no pretende afirmar estrictamente que la paleontología, por ejemplo, es conceptualmente imposible desde Kant, o que la ciencia solo es pensable dentro del marco trascendental. Se podría decir que pensar que hubo organismos antes de los humanos podría ser incoherente desde Kant, aunque también desde su perspectiva, para algunos sería coherente como fenómeno. Otros podrían afirmar que incoherente sería sostener que esos organismos existieron como “cosas en sí” en “un tiempo en sí”. Lo importante es preguntarse si es posible desde la filosofía trascendental kantiana separar fenómeno de *das Ding an sich*. Sabemos que no. Este es el punto que le da rigurosidad a la argumentación presente. Además, teniendo en cuenta que Kant precede a Darwin, el conflicto entre trascendencia y naturalismo se tornaría aún más problemático si se hace un análisis histórico detallado sobre ambas teorías.

Ahora bien, siguiendo la perspectiva kantiana, debo decir que el célebre relato naturalista tiene implicancias alarmantes como la posibilidad de que hubo millones de años de mundo sin sujeto, es decir, un tramo inmenso de realidad sin posibilidad de ser experimentada ni constituida ni si quiera como fenómeno. Y esto incluso contradice la estructura misma del conocimiento científico, porque la ciencia describe el pasado como fenómeno, organizado según categorías. Por tanto, no se puede afirmar coherentemente un pasado donde esas categorías no operaban. Es decir, la ciencia evolutiva, leída bajo la lupa materialista, se autoinvalida porque describe un “mundo sin sujeto” utilizando estructuras del sujeto que no podrían haber estado presentes en ese mundo. En consecuencia, las bases del darwinismo filosófico no solo incurren en un error trascendental al intentar derivar la razón de lo empírico, sino que también incurren en un error ontológico al suponer la existencia de un mundo fenoménico previo a las condiciones que hacen posible el fenómeno. Kant ya lo advertía cuando afirmaba que “siempre se ha

creído que todo nuestro conocimiento debía regularse por los objetos... pero todos los ensayos han fracasado” (KrV Bxvi), y la propuesta kantiana para este problema es invertir la relación donde los objetos deben ajustarse a las condiciones del conocimiento. Así, la evolución no puede ser la génesis de la razón. Al contrario, incluso el pensamiento racional es la condición que hace posible que exista algo así como “evolución” como concepto científico. Sin las categorías de causalidad, sustancia, comunidad y unidad, no habría organismos, procesos, linajes, tiempo geológico ni siquiera historia de la vida. La evolución no podría ser pensada sin la forma del tiempo, y mucho menos la forma del tiempo no es producto de la evolución, sino forma *a priori* de nuestra sensibilidad.

Dado lo anterior, se observa que la biología presupone lo que no puede explicar. Y esta ha sido una de las mayores críticas para el evolucionismo. Si atendemos a la afirmación darwiniana de que “la selección natural perfecciona todas las facultades mentales”, se observa que presupone que la facultad de comprensión de procesos naturales es ella misma producto de esos procesos. Pero si la facultad de conocer fuese una adaptación contingente, entonces las leyes del pensamiento podrían variar. La lógica misma sería un fenómeno evolutivo; no habría garantía de validez universal. La noción de verdad quedaría reducida a un éxito adaptativo. Esto destruye la pretensión de objetividad de la ciencia, incluida la teoría de la evolución. Una teoría que explica la razón como estrategia adaptativa no puede reivindicar validez objetiva, porque su propia noción de verdad se vuelve relativa a su función biológica. El darwinismo cae en contradicciones principalmente porque carece de una razón que no sea adaptativa para poder confirmar sus supuestos y afirmarse como teoría verdadera. El problema se vuelve más evidente al considerar que todo proceso evolutivo requiere regularidad causal. Darwin mismo insiste en *El Origen* en que “la selección natural actúa acumulando variaciones favorables”, frase que presupone la causalidad como ley. Pero Kant demuestra que la causalidad no puede obtenerse de observaciones repetidas, sino que es condición para que haya observaciones en general: “La ley de la causalidad... es condición de la experiencia” (KrV A189/B232). Por tanto, la evolución no puede generar la causalidad porque la causalidad es condición previa para que exista “proceso evolutivo”. Lo mismo vale para la noción de organismo, que hoy se describe como “sistema teleodinámico” o “unidad funcional”. Para que algo sea reconocido como organismo debe estar ya bajo la categoría de

sustancia, que Kant considera indispensable para pensar el cambio y la permanencia. La biología evolutiva no puede fundamentar una continuidad verdadera, mucho menos la categoría de sustancia porque la presupone en cada una de sus descripciones.

### **El antropocentrismo gnoseológico kantiano frente al descentramiento del *anthropos* naturalista**

Sobre el capítulo *Comparison* citado anteriormente, Darwin dice “my object in this chapter is solely to shew that there is no fundamental difference between man and the higher mammals” (Darwin, 1981, p. 35). Esta como otras afirmaciones mostradas aquí y en otros trabajos, muestran que la obra de Darwin está basada en el descentramiento del *anthropos*. Contrario a Darwin, Kant en el Prólogo de la segunda edición (1787) de la *Kritik* afirma que “Wir kennen *a priori* von den Dingen nur das, was wir selbst in sie legen” (KrV B16). Esta afirmación podría resumir la filosofía trascendental de Kant como un antropocentrismo gnoseológico. Por lo tanto, la confrontación entre el pensamiento de Kant y el de Darwin puede formularse, en última instancia, como un choque entre dos imágenes del ser humano como referencia: una fundada en la centralidad trascendental del sujeto cognoscente y otra basada en el descentramiento biológico del hombre dentro de la historia natural. Aunque desde diferentes campos, ambos proyectos redefinieron la noción de ser humano y este en relación con el conocimiento. En Kant, la centralidad del sujeto no es metafísica ni teológica, sino gnoseológica, es decir, el ser humano no es el centro del universo, sino el punto de referencia necesario para la constitución del fenómeno. En Darwin esto pasa distinto, es necesario descentrar esta referencia para explicar los fenómenos naturales. Esto que denomino como antropocentrismo kantiano no afirma ningún privilegio ontológico del hombre, sino que reconoce la función estructurante del sujeto trascendental en toda experiencia posible. Por esto, más adelante Kant confirmará en otra sección su tesis fundamental de que “los objetos deben ajustarse a nuestro modo de conocer” (KrV, A42/B59). El mundo fenoménico no es un dato independiente, sino una correlación entre intuición y concepto, entre sensibilidad y entendimiento. El sujeto, en cuanto condición de posibilidad del aparecer, ocupa un lugar central en el orden epistemológico. Darwin, por el contrario, lleva a cabo un proceso de descentramiento radical

del sujeto. En *El Origen* explica el fenómeno originario de todas las especies mediante un ancestro común. El hombre inserto en dicho fenómeno, es desplazado de su singularidad biológica y ontológica, mostrando su parentesco con otras especies y la continuidad de sus facultades con las de los animales. En *The Descent of Man*, esta idea alcanza su formulación más contundente, porque la mente humana no es de una naturaleza distinta sino la resultante de modificaciones graduales sometidas a selección natural. Esta concepción somete al hombre completamente dentro del fenómeno del orden natural y, por tanto, considerado desde la perspectiva del materialismo evolucionista, no hay distinción fundamental entre los mecanismos que explican su corporalidad y los que explican su facultad cognitiva porque son unificados en la materia. Asimismo, como mostré anteriormente, entre el *homo sapiens*, el “animal superior” y los “animales inferiores”, Darwin sólo puede trazar continuidad orgánica: “la capacidad de realizar ciertas acciones se adquiere, paso a paso, en la variabilidad de los órganos mentales y la selección natural, sin ninguna inteligencia consciente por parte del animal durante cada generación sucesiva” (Darwin, 1871, p. 39).

Además, este descentramiento darwiniano, cuando se adopta como tesis ontológica y epistemológica fuerte, entra en conflicto con los presupuestos trascendentales que Kant identifica como condiciones del conocimiento. El naturalismo darwiniano, en su lectura materialista más rigurosa, separa al sujeto de aquello que constituye la inteligibilidad del mundo porque intenta describir la emergencia de la razón como si ésta fuese un objeto entre objetos, un fenómeno más dentro de la cadena causal que explica la evolución de los organismos. Pero al hacerlo, desconoce que la posibilidad misma de describir un mundo material depende de las estructuras a priori que el sujeto aporta. Como ya dije, el materialismo evolucionista busca explicar el surgimiento del sujeto desde una naturaleza concebida como ya estructurada, causal y regular, sin advertir que estas características de la naturaleza son, en sentido kantiano, funciones del entendimiento. Querer hacer depender las condiciones trascendentales del conocer de procesos materiales es invertir los niveles explicativos: es derivar lo constitutivo de lo constituido. El darwinismo filosófico, cuando pretende dar una explicación exhaustiva y autosuficiente de la razón, termina apoyándose inadvertidamente en aquello que intenta reducir, la actividad trascendental que posibilita la noción misma de causalidad, ley natural y objeto empírico. Incluso cuanto más radical es la pretensión de des-

centramiento naturalista, más depende de aquello que niega. Pues al separar lo trascendental del sujeto para convertir la cognición en un producto puramente material —como dije— el materialismo darwiniano se invalida gnoseológicamente porque sin categorías, sin unidad de la apercepción y sin formas puras de la intuición, no hay mundo articulable como sistema de objetos naturales, y por tanto no hay marco posible para la explicación evolutiva.

Hasta acá queda claro que el antropocentrismo gnoseológico kantiano no contradice la ciencia, la hace posible. De manera distinta, el descentramiento darwiniano, al absolutizarse en su pretensión de teoría cosmológica, se impone en forma de naturalismo materialista comprometiendo su propia posibilidad explicativa. Se ha visto que Kant otorga al sujeto el rol de condición de posibilidad del fenómeno mientras que Darwin lo relega como fenómeno dentro de la naturaleza. Bajo estas condiciones, parece imposible que dichas perspectivas pueden coexistir sin confundir los planos. El origen de la tensión es la misma demostración de que los planos trascendental y material son inseparables. Esta discusión no ha perdido vigencia, de hecho hay un *revival* de esta misma discusión donde los planos filosófico y científico están implicados.

### La visión transhumanista

Vale recordar que Darwin propuso que las especies cambian a lo largo del tiempo a través de un proceso llamado selección natural, donde las variaciones favorables se heredan y las desfavorables se eliminan, dando como resultado un patrón de evolución ramificado, no una línea recta hacia el ser humano. No obstante, en *El Origen*, por primera vez Darwin introduce la “mano del hombre” como “mecanismo selectivo”. Darwin sugiere la idea de una selección de tipo artificial cuando dice que “el hombre puede producir un gran resultado... al acumular diferencias individuales en una dirección determinada” (Darwin, 1859, p. 29), y luego confirma su eficacia frente al estado natural: “la selección natural actúa únicamente acumulando ligeras variaciones favorables sucesivas; no puede producir una gran modificación repentina; solo puede actuar mediante pasos muy pequeños” (Darwin, 1859, p. 95). Por lo tanto, Darwin sugiere que sólo la técnica humana puede lograr transformaciones significativas en las especies, introduciendo las direcciones que “le son útiles”. Sobre las especies intervenidas, Darwin dice que “uno de los aspectos que nos llama

la atención es que, por lo general, difieren más entre sí que los individuos de cualquier especie o variedad en estado natural” (Darwin, 1859, p. 16).

Los posteriores desarrollos evolucionistas orientados hacia el futuro de las generaciones ayudaron a naturalizar una forma de pensar sobre un posible futuro de transición y a difundir ideas sobre la evolución humana y la mejora humana en un imaginario sociotécnico más amplio. Más precisamente fueron las tesis de T. H. Huxley, uno de los más grandes defensores y divulgadores del darwinismo, quien, discrepando en cuanto a la “selección natural”, enfocó sus estudios en la narrativa futurista del evolucionismo y sentó las bases de lo que se conoce como transhumanismo (Duner, 2024). El transhumanismo contemporáneo, ampliamente desarrollados en autores como N. Bostrom, M. More y R. Kurzweil, radicalizan tanto el descentramiento iniciado por Darwin y la idea de *naturan non facit saltum*, considerando que la mente humana es un sistema contingente, modificable y superable por medios tecnológicos. Para Kurzweil, la evolución biológica es solo “la primera fase” de un proceso que continuará en “inteligencias no biológicas que superarán al cerebro humano en todos los aspectos” (Kurzweil, 2005, p. 123). De modo similar, More afirma que “la esencia humana no es fija, sino susceptible de constante transformación” (More, 2013, p. 6), mientras que Bostrom sostiene que es posible crear “minds with far greater cognitive abilities than any current human mind” (Bostrom, 2014, p. 49). Estas tesis suponen que la racionalidad es un fenómeno empírico sujeto a perfeccionamiento, continuidad y reemplazo, lo cual prolonga el naturalismo evolucionista de fondo, porque si la mente surgió gradualmente por procesos naturales, puede seguir evolucionando artificialmente hacia estados “posthumanos”.

Desde la filosofía trascendental kantiana, esta perspectiva desconoce los mismos puntos fundamentales que Darwin. La razón no es un órgano empírico ni un producto gradual de la naturaleza, sino condición de posibilidad de toda experiencia (KrV B164), y las estructuras bajo las cuales conocemos no pueden ser generadas ni modificadas por aquello que solo aparece gracias a ellas. Por eso, la idea transhumanista de una “inteligencia radicalmente superior”, de poder lograr la plenitud de conocimiento, romper los límites hacia el *noúmeno*, es problemática: una mente con categorías distintas no sería objeto posible de conocimiento. Como advierte Kant, “las condiciones de la posibilidad de la experiencia son condiciones de los objetos de la experiencia” (KrV A158/B197), lo que excede esas condiciones no

es cognoscible. Por lo tanto, la tesis transhumanista se reduce a lo inexperimentable. Se incurre en una ilusión similar a la del naturalismo, intentar “quitar” la razón o intentar “superar” la razón equivale a intentar salir del marco que posibilita cualquier experiencia. Al igual que la descripción del origen de la especie humana, la tesis transhumanista está condicionada por nuestras propias categorías de pensamiento.

### **Conclusión**

En suma, tanto el evolucionismo darwiniano como el transhumanismo tecnocognitivo buscan desplazar al sujeto humano, pero ambos olvidan la centralidad del sujeto trascendental, que no es biológica ni histórica. Por ello, aunque puedan transformar empíricamente el cerebro o la capacidad cognitiva, ninguna tecnología puede modificar aquello que hace posible que haya experiencia, ciencia y objeto. La razón no puede haber surgido en un punto de la historia natural ni puede desaparecer tal cual la conocemos en un salto evolutivo. La historia misma y el sujeto mismo son pensables a partir de la razón. La experiencia empírica del mundo, incluidos los procesos evolutivos, son siempre posteriores al marco apriórico del sujeto trascendental. La evolución, entonces, no origina la razón ni puede moldearla, porque esta antecede cual horizonte que se pueda pensar.

La evolución podrá transformar órganos, cerebros y conductas, pero no puede generar las categorías del entendimiento ni la unidad de la apercepción, porque estas no son hechos naturales, sino condiciones de posibilidad de que algo aparezca como hecho natural. No se puede trasladar la categoría de tiempo trascendental al dominio de la historia empírica sin recaer en contradicciones. Si se insiste en hacerlo, la ciencia basada en la idea de una evolución puramente materialista del sujeto se equivoca. No porque la evolución sea falsa, sino porque su interpretación filosófica naturalista es incongruente con las condiciones transcendentales del conocimiento.

En definitiva, la razón no emerge de la evolución, es la condición bajo la cual la evolución puede ser conocida. Donde el darwinismo filosófico ve una continuidad genética, la filosofía trascendental muestra una discontinuidad categorial, no una diferencia de grado, sino de tipo. Y la consecuencia final es clara, la ciencia puede describir cómo evolucionan los organismos, pero no puede explicar la posibilidad de esa descripción ni de esa realidad. En medio

de este debate contemporáneo, se puede decir que Kant se anticipó, en cierto sentido, al núcleo de lo que aquí presento como problema del descentramiento antropológico gnoseológico. La filosofía trascendental advertiría contra la tentación de confundir la mera posibilidad abstracta con la determinación concreta de un modo de cognición o realidad distinta. La imposibilidad constitutiva pone en tensión las narrativas más ambiciosas, las cuales suelen atribuir contenido y dirección a lo que, desde un punto de vista crítico, sólo puede pensarse como indeterminado.

Hasta acá quedan claras tres cosas: que tan pronto como la razón traspasa el campo de la experiencia, se cae en meras ficciones, porque no se puede trascender los límites de la experiencia posible; que más allá del intento cosmológico de ciertas teorizaciones, las condiciones formales son lo único necesario y universal; y que no se puede representar bajo intuición alguna distinta de la humana. Por lo tanto la idea de prehumanidad y de posthumanidad bajo la tutela darwinista no sólo caen en arbitrariedades científicas, también filosóficas.

### Referencias

- Bostrom, N. (2014). *Superintelligence: Paths, Dangers, Strategies*. Oxford University Press.
- Darwin, C. (1859) *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favored Races in the Struggle for Life* (1st ed). John Murray.
- Darwin, C. (1871). *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex*. John Murray.
- Darwin, C. (1874). *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex* (2nd ed.). John Murray. (Obra original publicada en 1871)
- Darwin, C. (1981). *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex*. Princeton University Press. (Obra original publicada en 1871)
- Duner, D. (2024). *Thomas Henry Huxley: pionero de la zoología y 'defensor' de Darwin*. Principia Magazine.
- Kant, I. (1998). *Kritik der reinen Vernunft* (J. M. Touriño, Trad.). Editorial Trotta.
- Kant, I. (2009). *Crítica de la razón pura* (M. Caimi, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1781/1787).

- Kant, I. (2004). *Prolegómenos a toda metafísica futura* (M. García Morente, Trad.). Ediciones Istmo. (Obra original publicada en 1783).
- Kurzweil, R. (2005). *The Singularity is Near. When Humans Transcend Biology*. Viking
- More, M. (2013). The Philosophy of Transhumanism. En M. More & N. Vita-More (Eds.), *The Transhumanist Reader. Classical and Contemporary Essays on the Science, Technology, and Philosophy of the Human Future* (pp. 3–17). Wiley-Blackwell.
- Vita-More, N. (1983/2020). *The Transhumanist Manifesto*. <https://www.humanityplus.org/the-transhumanist-manifesto>



Publicado bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional